

EL POPULAR

Seguimos la costumbre que tenemos establecida de publicar en hoja aparte todo cuanto a la discusión de la Trasatlántica, se debate en el Congreso, hoy condensamos cuanto la prensa dice acerca de este particular.

Aunque en la votación recaída ayer se ve la fuerza incontrastable que existe en pro de tan útil como conveniente empresa ponemos a continuación los artículos siguientes:

Dice *La Gaceta Universal*:

LA TRASATLANTICA EN EL CONGRESO

Lo que con tanto anhelo y constancia perseguían las oposiciones del dictamen de la Trasatlántica, háse realizado en la última sesión celebrada por el Congreso.

Una votación nominal que deslindara los campos y fije las actitudes, era el desideratum de las aspiraciones opositoras, porque creían los que las alimentaban que en el acto de la primera votación ocurrirían sucesos imprevistos y extraordinarios que podrían originar el naufragio del proyecto.

Pero la votación se ha verificado, y nada de particular ha ocurrido que de antemano no se supiese que iba a suceder.

Más adelante nos ocuparemos en este detalle de la votación, porque entendemos que para hacer de la sesión del sábado una crónica metódica por lo menos, debemos comenzar por el principio.

La enmienda del Sr. Villalba Hervás, presentada al art. 5.º del contrato, incluido en el 1.º del proyecto, y en la que pedía que se estableciesen escalas en las islas Canarias, sino tal y como estaba redactada, al menos en su espíritu, fué aceptada por la comisión, en nombre de la cual manifestó nuestro buen amigo D. Tirso Rodríguez que el Gobierno, como está autorizado por el contrato para fijar los itinerarios, tendrá muy en cuenta los intereses de la provincia de Canarias.

Buena prueba es esta de que la comisión, ni el Gobierno, ni la Compañía, ni nadie—como no sean los impugnadores del proyecto—se sienten dominados por ese espíritu de intransigencia, de que tanto se ha hablado, y cuya existencia en aquellas personalidades es de demostración verdaderamente imposible.

El Gobierno, la comisión, la Compañía, saben bien que la falibilidad y la deficiencia son condiciones ajenas a todas las humanas obras, por más meditaciones que sean, y en este convencimiento, cuando alguien les indica algo que pueda mejorar el contrato en alguno de sus detalles, lo aceptan humildemente y sin que crean en lo más mínimo lastimado su amor propio, porque no debe atenderse a sus exclusivas indicaciones cuando, como ahora, de asuntos de interés general se trata.

La enmienda del Sr. Lastres la conceptuó innecesaria el señor marqués de Tavería, de la comisión, y lo era efectivamente. Porque no necesita el Gobierno, no necesitan las autoridades de las excitaciones del Sr. Lastres para que se impugnen a la Compañía las multas en que incurra, si por acaso en alguna incurriese.

Pero el Sr. Lastres, que no había intervenido en la discusión, y que venga ó no venga a cuento, habla siempre de Puerto-Rico, porque él cree que allá van a creer también que solo él cuida y procura por los intereses de la isla, necesitaba pronunciar su discurso correspondiente, y diciéndose sin duda «aquí no peca», presentó su mencionada enmienda y pronunció su discurso, que era lo que trataba de demostrar.

Después de la breve contestación del

señor marqués de Tavería, retiró su enmienda el Sr. Lastres, y...

Vamos a otra.

El punto culminante de la discusión fué la enmienda del diputado republicano Sr. Pedregal. Con el pretexto de que el contrato no debe durar más de diez años, el Sr. Pedregal ha pronunciado un discurso en contra de la totalidad del dictamen.

Su principal argumento fué el de que tal vez ocurran acontecimientos que modifiquen nuestro actual sistema colonial. Se refería indudablemente a que las Antillas lleguen a declararse autónomas.

Pero esta indicación del Sr. Pedregal, hecha con el propósito de que los diputados cubanos que no están afiliados en política, vayan haciendo un cuarto de conversión hacia la república, obtuvo por parte del Sr. Gamazo una contestación rotunda y categórica. El partido liberal, decía, en estos ó parecidos términos, realizará las reformas, y urgentemente, porque así lo exigen sus compromisos. Tenderá también a la asimilación de las provincias ultramarinas, pero lo de la autonomía va para largo.

No dijo esta última frase el Sr. Gamazo con las mismas palabras que á nosotros nos sirven para expresar su idea; pero para que el Sr. Pedregal lo entienda, nos parece pertinente manifestar de modo terminante nuestra opinión respecto á la autonomía.

Cuanto al fondo de la enmienda, el presidente de la comisión demostró su improcedencia de elocuente forma. En caso de fuerza mayor, el Gobierno podrá rescindir el contrato; además, España posee colonias autónomas con las que sostiene el servicio postal, lo cual indica que la posibilidad convencional de Cuba y Puerto-Rico no puede ser causa de que se supriman los servicios marítimos que se están contratando con la Trasatlántica.

No convenía á los propósitos del señor Pedregal darse por convencido con estas razones aducidas por el señor Gamazo, y después de rectificar, provocó la votación para hacer á su enmienda un entierro de primera clase.

Y verificado el escrutinio, se supo que 170 diputados desechaban la enmienda, votando por la toma en consideración de la misma 14 de aquellos. Cifra insignificante por cierto, y que no habrá llenado de orgullo al Sr. Pedregal.

Los que temían que en la mayoría hubiese grandes excoiciones, buen chasco se han llevado; pues si bien es verdad que el marqués de la Vega de Armijo y sus amigos se han encerrado en la abstención, como esto ya estaba sobradamente previsto, no sorprendió á nadie.

Cabe, pues, asegurar que más de 200 votos aprobarán el artículo 1.º, y siendo esto así, quedarán en tristísimo lugar los impugnadores del proyecto.

Después de todo, merecido lo tienen, y no hemos nosotros de acompañarles en un sentimiento que ellos solos se han buscado.

El Figaro, que tan enérgica campaña está haciendo en favor de la empresa, se expresa así:

La Trasatlántica en el Congreso

Anteayer decía *El Correo*:

«Los diputados que continúan interviniendo en el debate de la Trasatlántica se quejan del poco espacio que les conceden ya en sus extractos los periódicos, ya en la poca atención que se presta á sus discursos; pero esto tiene una explicación bastante humana, como ahora se dice, y aplicándolo ya á todos los gnisos.»

Nuestro estimado colega añade dicha explicación, no á los guisos, es

más propio á los desaguisados que presenciábamos en el Congreso, repitiendo lo que ya nos han dicho tantas veces y lo que solo conduce, á nuestro juicio, á malgastar el tiempo en cosas que á nada bueno conducen.

La explicación que da el diario ministerial es lógica, exacta; pero vamos á ser, no obstante, amables con esos señores diputados hasta donde nos sea permitido por tiempo y espacio.

A imitación del señor marqués de la Vega de Armijo, pero dando más extensión á sus discursos, algunos otros diputados de la mayoría se están aprovechando de la discusión del contrato de la Trasatlántica, no para atacar á dicha Compañía, harto saben ellos que sus frases no pueden lastimarla, sino para indicar disenso, discrepancia.

No se han atrevido á hacerlo en las cuestiones políticas; temieron que los echaran del partido; pero al ver la puerta que abrió el nunca bien ponderado marqués, se colocaron por ella como diciendo: «Aquí, que no peca.» Y si han pecado ó no, luego lo veremos.

Empezaremos por el Sr. Navarro Reverter. Presentó una enmienda al art. 1.º del contrato, y si era ó no pertinente, lo van á deducir nuestros lectores de sus propias frases.

Decía el diputado por Segorbe al manifestar lo que era su enmienda:

«Doctrina que consiste en sustituir al sistema de la contratación directa el sistema de la concurrencia pública; doctrina que no pretendemos que sea nueva; doctrina que ha tenido á su favor el apoyo de los señores diputados que han hablado impugnando el dictamen.»

Pues si no era nueva la doctrina; si á mayor abundamiento la habían tratado, largamente por cierto, los que combatieron el contrato, ¿qué volver á hablar de ella? ¿Qué se proponía el Sr. Navarro Reverter? Consumir una gran parte de la sesión del miércoles y toda la del jueves último con un discurso kilométrico, en el cual demostró aplicación, estudio, elocuencia, algo de erudición, muchas contradicciones y bastante intemperancia.

Y se queja el Sr. Navarro Reverter de que no se le hace mucho caso! ¡Lástima de estudio, de elocuencia, de galanura, de aplicación y de tiempo tan mal empleados! Ahí tiene la razón que no encontraba. La posibilidad humana y la paciencia tienen sus límites y no podemos traspasarlos, Sr. Reverter. A todo lo que él dijo se contestó ya, refiriéndonos á otros diputados. Sin embargo, para que no tengan queja de nosotros el Sr. Navarro ni nuestro particular amigo el Sr. Rodríguez, que le contestó, ahí va la síntesis de lo que ambos dijeron, en el siguiente párrafo que el último expresó:

«Quiere el Sr. Navarro Reverter el concurso para la adjudicación del servicio. Nosotros, los defensores de este proyecto, somos partidarios, en el caso actual, de la contratación directa. ¿Por qué? Por algo que ya he dicho en el fondo de este discurso, por algo que indicaba también con su elegante pluma el autor del dictamen de la comisión; porque nosotros no queremos desbaratar organismos creados, porque hemos aprendido con tristeza cuánto cuesta crearlos; porque nosotros no queremos sino vigorizar los que hay en España, que en muchas ocasiones han servido de apoyo á los Gobiernos y al Estado, y que tal vez han contribuido muy especialmente á conservar la integridad de la patria; porque nosotros queremos conservar, es por lo que hemos ido á la contratación directa. ¿Sabeis lo que representa la creación del organismo llamado Trasatlántica?»

«Pues desde el año 42, en que se empezó á hablar del servicio de correos á Cuba, no se pudo plantearle se-

riamente hasta el año 1862; calculad las vicisitudes por que habrá pasado este asunto con solo que os diga que hubo intentos de contratos, contratos rescindidos, compra de barcos en Inglaterra, abandono del servicio por parte del Estado, interinidades, suspensiones del servicio, rescisión de contrato, indemnización al contratista, pérdida de la fianza otorgada por éste; y por fin, el contrato con la casa Antonio López.

¿Por qué este contrato ha vivido? ¿Cómo no ha tenido la misma suerte que los demás, que tal vez estaban más favorecidos por el Estado? El señor Navarro Reverter lo ha dicho; porque lo hicieron una conjunción de hombres que, sin ofender á nadie, pueden decir que esa conjunción de inteligencias muy rara vez se ha visto: porque fué la conjunción del genio, del capital, de la inteligencia y de las industrias.

Así, nos encontramos con que al lado de Antonio López está Sadrústegui, Zulueta, capitán Villaverde y otros no menos notables. Todos esos crearon ese organismo, y lo crearon con tantas dificultades, que el primer año que implantaron el servicio sufrieron las seis primeras multas. ¿Qué significa esto? Pues significa que, á pesar de esas inteligencias y de esos medios, cuando se quiere improvisar una clase de estos servicios se fracasa; por eso resulta que en el primer año la Compañía Antonio López sufrió seis multas, y en el resto del servicio no ha sufrido ninguna.»

Retirada la enmienda que apoyó el señor Reverter, se leyó otra al mismo artículo que empezó á apoyar el señor Urzáiz. Este señor diputado no se anduvo por las ramas, perdonemos la vulgaridad de la frase; declaró que el contrato, era nulo y quiso que se concediera una autorización al Gobierno para que hiciese otro legal y válido. Le contestó el Sr. Gamazo, y á pesar de la poca importancia de la enmienda, que al fin fué retirada, se promovió un incidente en el cual tomaron parte los Sres. Urzáiz, Gamazo, Azcárate, Presidente del Congreso y ministro de Ultramar. Este incidente tampoco tuvo importancia.

Seguidamente se leyó otra al artículo 4.º, que por lo extraña é inusitada insertamos.

Dice así:

«Trascurridos diez años desde que empiece á regir este contrato, podrá el Estado, si lo juzga conveniente, rescindirle en todo ó en parte, así como contratar con la Compañía Trasatlántica ó con cualquiera otra el establecimiento de nuevas líneas de navegación.»

Se levantó á apoyarla el Sr. Laserna; principió diciendo que su enmienda era mas ministerial que el mismo ministerio, pare conceder después la mitad de la razón á los defensores del contrato y la otra mitad á los impugnadores. Con ese motivo se extendió en consideraciones sobre peligros imaginarios y sobre si el servicio de la Trasatlántica era caro.

Contestóle el Sr. Gamazo, demostrando la conveniencia de los diez años de contrato que propone la enmienda; convirtió en ilusorios los peligros que creía ver el Sr. Laserna y dedicó el siguiente párrafo á la su puesta carestía de servicios:

«Cuando aquí se habla de los millones que al cabo de veinte años se van á dar á la compañía, no se ha hecho una cuenta importante, es á saber: la de los millones que anualmente se gastarán en la explotación de los distintos servicios contratados.

Diez millones y medio de pesetas en el servicio de las Antillas; 7 á 8 millones de pesetas en el servicio de Filipinas; otros 4 ó 6 en el servicio de Buenos Aires; cuántos millones sumarán en la explotación del servicio

al cabo de veinte años? Yo afirmo á los señores que me escuchan, que según esos cálculos, no bajarán de 600 millones de pesetas los que será preciso invertir en todos los servicios.

Pues si dan por toda subvención 170 millones de pesetas, calcule la Cámara la diferencia que hay entre lo que ha de gastarse y lo que se va á recibir. Así es como han de hacerse las cuentas.»

Tras breve rectificación, el Sr. Laserna retiró su enmienda, como habían hecho los que le precedieron en esa enojosa tarea.

Seguidamente se leyó otra del señor Villalba Hervás al art. 5.º, que desechó la comisión tal como estaba redactada, aceptando su espíritu, relativo á variar el itinerario para que los vapores de la Trasatlántica toquen en su día en los puertos de Arrecife, Las Palmas, Tenerife y Canarias. Fué retirada por sus autores, sin que diese juego alguno.

Todo lo que se lleva pedido hasta ahora á la compañía Trasatlántica, todo fué concedido.

Retirada la enmienda anterior, se presentó otra del Sr. Conde de Torrepando. Era innecesaria, como lo demostró el señor presidente del Consejo de ministros, y su autor la retiró.

Signió otra de nuestro querido amigo el Sr. Lastres. También la comisión estuvo conforme con el espíritu de esa enmienda; logró el diputado puertorriqueño la declaración que deseaba, y la retiró acto continuo.

Y vino otra enmienda que decía:

En lugar de «la duración del contrato será de veinte años», se dirá «la duración del contrato será de diez años.»

Era análoga á la del Sr. Laserna, pero más radical y de completa oposición, toda vez que la apoyaba el señor Pedregal. Este señor diputado no se concretó, como debía, á apoyar su enmienda, y entró en consideraciones concretas unas y generales otras que resolvían todo el contrato, fijándose principalmente en hacer un verdadero análisis del art. 7.º del contrato.

El señor Gamazo le fué contestando punto por punto, y detenido también en el artículo 7.º, lo presentó como era; hizo ver los errores del señor Pedregal y concluyó con cuatro importantes párrafos, uno de los cuales dice:

«Si la Compañía pierde todo su capital, y no realiza ganancia ninguna, el Gobierno habrá siempre recibido el servicio que se estipula. Pero, ¿gana la Compañía, y después de cubiertos los gastos ineludibles, aún le queda un 5 por 100 de interés para los accionistas? Pues todo lo que de ahí en adelante gane, se reparte entre el socio colectivo y el comanditario, llevándose el comanditario el 33 por 100. Este es el contrato y no es otro, cumpliendo lo que, en mi concepto, dispone el artículo 7.º»

Leída de nuevo la enmienda, y pedido por suficiente número de señores diputados que la votación fuera nominal, se verificó esta, resultando desechada por 182 votos contra 14.

Después de tantos triunfos morales viene el primero material, que es el resultado de esa votación, y el contrato se afirma y robustece cuanto merecía y necesitaba.

Esa votación fué inusitada, sin preparación alguna, y en verdad que no han podido ser más los unos y menos los otros.

Signió otra enmienda del Sr. Sanz y Peray sin importancia, y que fué retirada por su autor.

La Gaceta Universal, en su edición de anoche publica, este artículo.

La Trasatlántica en el Congreso

Pasadas aquellas emociones que van

siempre aparejadas con los grandes debates, el cauce que ahora sigue la discusión no ofrece sinuosidades ni asperezas, y esta sigue tranquila y sosegada su curso. Bien sabe Dios que deseábamos este reposo en el trabajo diario que venimos haciendo, porque aquellas sesiones en que se discutía la totalidad, llevaron, si no el cansancio á nuestro espíritu, por lo menos la fatiga á nuestra inteligencia, demasiado propicia á fatigarse, porque tiene en sí misma bien poca confianza.

Ahora, las enmiendas, como en su mayoría no afectan á la esencia del proyecto, no exigen, para su examen, ni mucha atención, ni muchos discursos, y esto sí que lo encontramos muy plausible.

La de ayer, porque ayer ya no se discutió más que una enmienda, fué la del Sr. Cepeda presentada á los artículos 6.º y 7.º del contrato incluidos en el primero del dictamen.

Sobre conceptuar excesivas las indemnizaciones, cree el Sr. Cepeda que no obedece á ningún principio de justicia, y lamenta que se exima á la Trasatlántica de los tributos que gra-

van á la industria y al comercio, con lo cual se establece un privilegio que redundará en ostensible perjuicio del país, y con especialidad sobre el contribuyente, cuya situación es harto precaria y lastimosa.

La intervención que tendrá el Estado en la contabilidad de la Compañía, no la juzga el Sr. Cepeda garantía suficiente para los intereses de aquélla.

Opina además que puede originar serios abusos las indemnizaciones que podrá exigir la Compañía cuando sus servicios sean suspendidos antes de dos años, cuyo plazo es el que se estipula en el proyecto para las líneas de nueva creación.

Estos argumentos del diputado posibilista fueron brillantemente refutados por el señor marqués de Tavería, que, hablando en nombre de la comisión repetidas veces, ha prestado en todas, con el concurso de su inteligencia y de su palabra, buenos servicios á la causa general del país, que es la que algunos insisten en llamar causa particular de la Trasatlántica.

El Sr. García San Miguel niega que se exima á la Trasatlántica de los tri-

butos que afecten sobre la industria y el comercio, pues por el contrario, pagará los impuestos de carácter general. Lo que dice el artículo combatido por el Sr. Cepeda es que queda exenta la Compañía de impuestos especiales, esto es, impuestos para ella sola.

Los nuevos servicios que se establecen en el proyecto no tienen carácter definitivo sino transitorio, y por eso se fija el plazo de dos años por vía de ensayo, pasados los cuales, puede el Gobierno suspenderlo, sin que ocurra entonces nada de lo que el Sr. Cepeda teme respecto á indemnización.

Indudablemente no existe razón alguna para los temores que expresaba el autor de la enmienda, porque de las explicaciones dadas con tanta claridad como elocuencia por el representante de la comisión, así se deduce de convincente modo.

Claro es que los impuestos especiales para la compañía Trasatlántica no tendrían motivo serio en que fundamentarse, porque estableciéndose en el contrato las multas y otras sanciones penales, entre ellas la facultad de rescisión que se reserva el Gobier-

no, sería injusto que este pensase en imponer tributos especiales á la Compañía, sobre todo, después de contribuir esta al Estado, como contribuye, con los que debe satisfacer por el concepto general de la industria y comercio que la misma representa.

Así es que no prosperó la enmienda y fué desechada hasta sin los honores fúnebres que á otras se tributaron, y que parlamentariamente se llaman votaciones nominales.

Y entramos ya de lleno en la discusión del artículo 1.º del proyecto, contra el cual el general Daban ha tenido á bien exponer algunas consideraciones que sobre revestir excepcional importancia, carecen de aquella novedad que es precisa para que una discusión tan larga como la en que está empeñado el Congreso, no resulte, siquiera sólo sea en sus postrimerías, lánguida, pesada y monótona.

Ya no puedo impresionar á nadie cuanto ahora se diga en defensa del concurso, aunque lo diga persona tan ilustrada como lo es el general Daban; porque después de los discursos pronunciados por el presidente de la co-

mision y algunos otros miembros de la misma, la opinión está hecha y no es empresa fácil la de torcerla y desviarla del rumbo que sigue.

Pero el discurso del general Daban no dió ningún nuevo matiz al debate, quedando además brillantemente contestado por el general Pando, que adujo en pró del dictamen muchos y buenos datos de carácter técnico muchos de ellos, y que no podrá refutar el general Daban cuando rectifique.

Es creencia muy generalizada la de que mañana quedará apropiado el proyecto en el Congreso.

Lo celebraremos, porque es asunto que importa resolver pronto en beneficio de los intereses marítimos del país que entrarán en breve en una nueva época de prosperidad y engrandecimiento.

MADRID: 1887.

IMPRESA DE JUAN GAYETANO GAROIA
Atocha, 151, frente á San Carlos.

Seccion de Anuncios.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Vapores-correos á Puerto-Rico y Habana

con escalas y extensión á

LAS PALMAS, PUERTOS DE LAS ANTILLAS, VERACRUZ Y PACÍFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona el 5; Málaga, el 7, y Cádiz el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
Santander, el 20 y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz el 30: para Puerto Rico, con extensión á Matanzas y Ponce y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevititas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE ABRIL DE 1887.

El 10, de Cádiz el vapor

ANTONIO LOPEZ

El 20, de Santander el vapor

VERACRUZ

El 30, de Cádiz el vapor

REINA MERCEDES

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN Y SINGAPOORE Y SERVICIO Á ILO-ILO Y CEBÚ

SALIDAS MENSUALES

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26; y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.
El vapor

ISLA DE MINDANAO

saldrá de Barcelona el 1.º de Mayo próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarote de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para más informes en Barcelona, «La Compañía Trasatlántica» y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegación de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid, D. Julián Moreno, Alalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guadalupe.—Vigo, D. Antonio L. de Neira.—Cartagena, Bosch, Hermanos.—Valencia, D. Art y C.ª.—Manila, señor administrador general de la «Compañía General de Tabacos».

**Sociedad General
DE**

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Calle del Carmen, núm. 18, primero, Madrid

TEL. FONO NÚMERO 517

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.—Envía tarifas de precios á las personas que las pidan

IMPRESA.

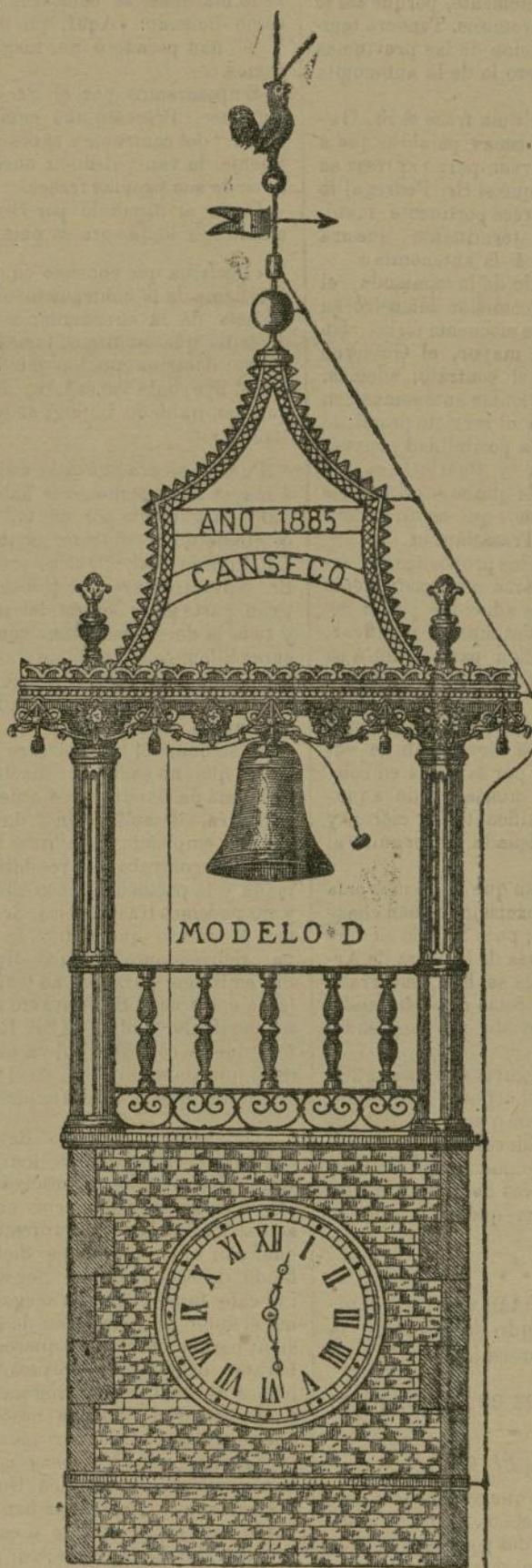
151—ATOCHA—151.

En esta Casa se hacen toda clase de impresiones, con prontitud, esmero y economía, y á precios sumamente económicos.

DUEÑAS

DENTISTA

médico-cirujano
Carretas, 7, principal



Este CAMPANARIO modelo D, de dos columnas, es el más apropiado para Casas Conventuales. Es muy fuerte y muy esbelto. Con él se puede instalar cualquier clase de reloj con muy poco gasto en cualquier edificio, por bajo que sea, y sin necesidad de hacer torre ni mucha obra.
Su precio á una peseta 25 céntimos kilo.
Relojería, Meson de Paredes, 21.—Madrid.

AGUA PRODIGIOSA

PARA CURAR

TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

PRECIO 6 REALES.

FARMACIA DEL DOCTOR MINGUEZ

VALLADOLID.

Tintura de Arnica

Son admirables los efectos de esta tintura en toda clase de golpes ó contusiones, por lo que ha llegado á ser un remedio general en todas las familias y para cuantas personas tengan precisión de viajar. Echánse quince ó veinte gotas de esta tintura en medio vaso de agua, y aplícanse compresas sobre la parte afectada, renovándolas muy á menudo. —Si el golpe ha sido muy fuerte y ha sobrevenido algún desmayo pueden tomarse cinco ó seis gotas de ella mezcladas en una jicara de agua azucarada. Botica del Dr. Pérez Minguez calle Santiago, números 16 y 18 Valladolid. Precio 6 reales.

